



patricia soley-beltran

La socióloga barcelonesa en el barrio del Born, donde nació y donde actualmente reside

La investigadora de moda

PATRICIA SOLEY-BELTRAN DESNUDA EN EL ÚLTIMO PREMIO ANAGRAMA DE ENSAYO EL MUNDO DE LAS MODELOS Y LA CREACIÓN DE LA PROPIA IMAGEN

IGNACIO OROVIO
Barcelona

Patricia Soley-Beltran se ha pasado los últimos veinte años de su vida estudiando los quince anteriores y el resultado son las 250 páginas de *¡Divinas! Modelos, poder y mentiras*, el último premio Anagrama de Ensayo.

Los últimos veinte años los ha pasado –y no por casualidad– en universidades británicas, donde se dedicó a preguntarse sobre identidad y corporeidad: quiénes somos, cómo nos vemos, cómo nos ven. Porque esas cuestiones o miedos son las que la atenazaron aquellos quince años previos, en los que ejerció de modelo profesional en la Barcelona de la transición; un día, durante una sesión de fotos en el paseo de Gràcia, un transeúnte le gritó: “¡Travesti!”. Llevaba el pelo corto.

Soley-Beltran fue modelo porque era bella, porque le daba di-

nero y porque, admite sin ambages, le masajeaba el ego. Su belleza transmitía más felicidad y alegría que otra cosa, y su manera de sonreír, de aparecer en las fotos, llegó a crear el “estilo Patricia Soley-Beltran”. Hasta que los anunciantes buscaron chicas del estilo Patricia Soley-Beltran que no fueran Patricia Soley-Beltran.

El maná se acabó, y diversos encontronazos (un reportaje de Lidia Falcón llegó a sugerir que las modelos como ella conseguían los trabajos por acostarse con los clientes) la indujeron a emigrar a Gran Bretaña.

No fue una huida. Visto desde hoy, fue por contra una manera de digerir aquel pasado desde la distancia. Fue, como cuenta en el libro, una manera de acercar dos posturas sólo aparentemente irreconciliables, que ella sintetiza en dos iconos visuales: Rita Hayworth y “el intelectual francés”. “Hice una de las cosas que más

había deseado, estudiar sin necesidad de convertirme en un hombre”, dice en el libro. Curiosamente, una de sus ocupaciones para ganar dinero en aquella época fue la de intérprete para la policía y la justicia británicas, en comisarías, juzgados y cárceles. Jóvenes españoles que trapicheaban, narcos colombianos...

Veinte años después, y convertida en doctora en sociología del cuerpo por la Universidad de Edimburgo y licenciada en historia cultural por la de Aberdeen, ha publicado numerosos artículos académicos y un ensayo sobre Judith Butler y hoy colabora –poco: la endogamia de la universidad española se rocía de antibiótico contra los intrusos– con la escuela de diseño Elisava y con la Universitat Oberta de Catalunya.

¡Divinas! es el destilado final de veinte años de estudios y cuatro de escritura. Hace ahora un año, cuando la estaba acabando, contactó con un par de editores y editoriales para tratar de publicarla, aunque ella creía (y deseaba) que el sello ideal era Anagrama, por estilo y prestigio. Hasta que se atrevió a contactar directamente con el editor, Jorge Herralde, con buen olfato para diferenciar entre el *spam*. Leyó el manuscrito, la citó en Sarrià, la hizo hablar dos horas y finalmente le

hizo una sugerencia: que salpicara aquel manuscrito de experiencias personales.

¿Y eso no era traicionar el espíritu del estudio, o hasta de sus veinte años anteriores? Sentada en la terraza de La Seca, en el Born (su barrio natal), Patricia Soley-Beltran rumia durante veinticinco segundos. “Sssssss, en cierta manera”.

‘¡Divinas!’ es el destilado final de veinte años de estudios y cuatro de escritura

“Yo no critico a las modelos, analizo lo que existe alrededor y cómo se construye la identidad”

Era el mismo consejo que le habían dado varios amigos, de modo que, sin atisbos de orgullo o superioridad académica o intelectual,

la autora dedicó otros nueve meses a trufar el texto de recuerdos de su etapa como modelo.

El porcentaje de memoria es pequeño respecto al grueso del libro, una fascinante disección de la historia de la moda, de la construcción de la identidad y de los dictados de la industria, sea sobre las chicas que la exhiben (“el testimonio carnal”, las llama), sea sobre los consumidores que las observan, con deseo, desprecio o indiferencia.

La promoción del libro es una experiencia casi académica para Soley-Beltran, que se enfrenta a toda una sarta de cuestiones repletas de los tópicos que denuncia en su libro, acerca de la consideración de las modelos como –por definición– lerdas o furcias. “Yo no critico a las modelos, empatizo al cien por cien, yo analizo lo que existe alrededor y cómo se construye la identidad a través de la corporeidad”.

¡Divinas! explica cómo, en las sociedades contemporáneas, con el individuo desclasado o desgremializado, es el cuerpo (la indumentaria, el look) “el medio de comunicación mediante el cual mostramos obediencia o rebeldía a las normas sociales”, cómo “la identidad personal ha dejado de ser algo heredado y estático y se ha convertido en un proyecto”.